



María, ¿lo sabías?

Carta del Jubileo 2024

Querida Hermana Jubilaria,

2024 es el año de tu Jubileo de 25, 40, 50, 60 70, 75, 80 u 85 años de vida religiosa. Hace tanto tiempo, diste tu amoroso SÍ a la llamada de Dios y desde entonces has seguido el camino de Dios.

Una canción que encontré este año y que me conmovió profundamente puede guiar la reflexión relacionada con tu Jubileo: "María, ¿lo sabías?". Al final de la carta, compartiré un enlace para aquellos que quieran escuchar la canción en inglés. Este es el texto:

*María, ¿sabías que tu hijo caminaría
un día sobre el agua?*

*María, ¿sabías que tu niño salvaría a nuestros hijos e
hijas? ¿Sabías que tu niño ha venido a hacerte nueva?*

Este niño que diste a luz, pronto te dará a ti.

María, ¿sabías que tu hijo dará la vista a un ciego?

*María, ¿sabías que tu hijo calmará la tormenta
con su mano?*

*¿Sabías que tu bebé ha caminado por donde pisaron
los ángeles? Cuando besas a tu pequeño bebé Besas
el rostro de Dios.*

*Mary, ¿lo sabías?
Los ciegos verán, los sordos oirán.
Los muertos revivirán. Los cojos saltarán,
los mudos hablarán las alabanzas del Cordero.*

*María, ¿sabías que tu bebé es el Señor
de toda la creación?
María, ¿sabías que tu hijito gobernaría
algún día a las naciones?
¿Sabías que tu bebé es el Cordero
perfecto del cielo?
Ese niño dormido que sostienes es el gran Yo Soy.
María, ¿lo sabías?*

Compositores: Mark Lowry y Buddy Greene

Lo que María sí sabía era que estaba prometida a José, pero que aún no vivía con él. Sabía que lo normal era que un niño naciera y que si una mujer concebía fuera del matrimonio podía morir apedreada. No sabía qué le depararía la vida si accedía a la llamada del ángel. Pero confió en Dios y en el mensaje del ángel y respondió con esta gran respuesta: "Hágase en mí como tú dices". Cuando Jesús nació y ella miró al niño, pudo haber creído que era el hijo de Dios, pero no anticipó las grandes cosas que haría más tarde en su vida.

¿Sabías al principio, cuando profesaste tus votos, lo que te depararía la vida? Algunos aspectos de la vida que esperabas al principio pueden haber sucedido, otros no. Situaciones inesperadas exigían un discernimiento renovado y pasos fieles. Estamos unidas en este camino de vida a María, la madre de Jesús, que dio su FIAT, su SÍ, a lo desconocido, sin comprender del todo lo que el ángel le revelaba.

Esto es lo que cada una de ustedes dijo cuando hizo sus votos: Dios, haz conmigo según tu voluntad, estoy dispuesta a ir contigo. Sólo con esta actitud de confianza y de fe pudiste comprometerte en esta forma de vida y ser fieles hasta hoy.

María seguramente tuvo momentos maravillosos con su hijo, pero su vida no fue sólo romántica con un dulce niño Jesús. También tuvo que enfrentarse a penas y problemas, malentendidos y heridas. Simeón lo llamó espadas que atravesarían su alma. Tus años al servicio de Dios como Hermana Escolar de Notre Dame también pueden contener tantos momentos de alegría y placer como momentos de problemas y experiencias de dolor y heridas.

María se convirtió en una refugiada en Egipto con el niño. Tuvo que buscar a Jesús, de doce años, y escuchar su pregunta: "¿No sabías que tengo que estar en casa de mi Padre?". Primero fue rechazada cuando pidió a su hijo que ayudara en las bodas de Caná. Vio las tensiones que se creaban en torno a Jesús cuando hablaba del Dios amoroso y misericordioso a los que querían atenerse a la ley y el orden. Finalmente vio su sufrimiento y presencié su muerte en cruz antes de experimentar la alegría de la resurrección. En todo ello, siguió siendo la madre amorosa de Dios. Todos los momentos difíciles la habían hecho fuerte porque nunca la apartaron de su compromiso con Jesús. Los momentos gozosos de su camino con Jesús siguieron animándola a confiar en la promesa de Dios.

Te invito a que mires atrás en tu vida, reconozcas los momentos difíciles y veas cómo te ayudaron a crecer hasta convertirte en la persona que eres hoy. Y luego, mira los momentos brillantes de tu vida con gratitud por la fuerza y la energía que estos tiempos te proporcionaron. El Jubileo es una gran invitación a regocijarse en las maravillosas obras que Dios ha hecho a través de cada uno de ustedes. Cada vida es una mezcla de experiencias que pueden amargarnos y entristecernos si nos centramos en lo negativo o darnos nuevas esperanzas y alegría si lo integramos todo y nos centramos en los aspectos alentadores.

María se mantuvo fiel a su respuesta al ángel y a Dios: Pertenezco al Señor y estoy dispuesta a hacer la voluntad de Dios. Tú te mantuviste fiel al Sí que diste hace tantos años. Te atreviste a caminar hacia lo desconocido y seguirás caminando hacia un futuro desconocido, pues nunca sabemos qué sorpresas pueden esperarnos a la vuelta de la esquina.

Sólo viviendo con Jesús y oyendo hablar de su misión cuando estaba fuera de casa predicando y curando, pudo saber en qué se había convertido su niño. En la Biblia, conocer, a menudo significa no sólo estar al tanto de cada detalle de la información, sino que incluye la actitud de amor, confianza y relación personal.

El Jubileo te invita a reflexionar sobre tu "conocimiento" de Dios. ¿Cómo conoces a Dios? ¿Hasta qué punto es intensa tu relación personal con el que te llamó? ¿Cómo ha cambiado tu amor? ¿Cómo se expresa hoy tu amor?

Este repaso de la vida puede ayudar a reconocer y agradecer a todos los que te acompañaron durante estos años, a darles las gracias o a perdonarlos, ya que también se te agradecerá todo lo que hiciste bien y se te perdonará lo que podría haber sido mejor.

Con amor y dedicación renovados, puedes decir hoy: "Dios, no sé lo que me espera. Confío en tu presencia y en tu amor incondicional y prometo continuar mi camino contigo como el mejor compañero que pueda imaginar. Estoy dispuesta a ser testigo de tu amor".

Nos unimos a través de aguas y continentes para celebrar al Dios de la vida y estamos agradecidas por las 189 Jubilares y - con las palabras de nuestra fundadora - continuaremos sirviendo al Dios Trino como la única preocupación de nuestra vida.

"Que Dios sea en todo nuestra meta y fin, nuestro sumo bien, en quien encontramos todo lo que nos contenta y hace verdaderamente felices". (M. Teresa, carta nº 714, Confiar y Arriesgar, 2 de julio)

En nombre de la congregación, las felicito y prometo mi oración por cada una de ustedes.

Recemos también mutuamente unas por otras este año,

M. Dominica Michalke, SSND

Superiora General

Foto tomada por M. Dominica Michalke, SSND, en Asís

Canción 3D hermanos, María, ¿sabías que: https://youtu.be/01tZP5mODhg?si=GWZYQ37_XpyQz5k2

Canción con vídeo: https://youtu.be/CihO7vA_ps4?si=oKuWmwTx223kxNTM